

Javier Martín-Jiménez, Javier, "Nueva generación de videoartistas: el señor anónimo".

Nueva generación de videoartistas: el señor anónimo

Una de las características que define nuestro modelo de consumo audiovisual es la escasa atención que, como espectadores, prestamos a elementos básicos de cualquier producción en vídeo, como la fotografía o el sonido, en comparación a otros formatos como el cinematográfico.

En muchas ocasiones, esto sucede por la inmediatez del proceso de grabación, bien por creer el autor que no cuidar dichos aspectos contribuye a dar una apariencia y estética adecuadas a su trabajo, bien por considerar que dichos elementos son superfluos frente a la narración o el concepto argumental de la obra. Estamos de acuerdo en que los medios técnicos son sólo herramientas de trabajo, y que la imagen y el resultado obtenidos al final son lo normalmente prioritario. No obstante, parece necesario que el trabajo de ciertos videoartistas, especialmente noveles, pierda la estética "precaria" aparentemente no justificada en muchas de sus obras.

En el caso de "el señor anónimo", ocurre a la inversa. Frente a muchos artistas que se dedican a la videoocreación arrancando desde una posición de "herencia plástica", "el señor anónimo" entra de lleno en el videoarte desde la producción cinematográfica. Sus trabajos están medidos al detalle, y siguen un cuidado proceso de creación establecido en la industria del cine: elaboración de un guión, estudio de localizaciones, trabajo con actores profesionales, grabación con técnicos de iluminación y sonido, postproducción en el estudio, etc. Su impecable resultado es utilizado como medio y como fin: engancha visualmente al espectador, quien disfruta de la contemplación de las imágenes y de su belleza estética.

La producción intermitente a la que este colectivo nos tiene acostumbrados se debe, entre otras razones, a que el proceso creativo se realiza en equipo, algo que también les diferencia del carácter individualista que tradicionalmente define a los videocreadores. Es normal, pues, que sus trabajos reflexionen sobre el medio audiovisual en sí mismo, sobre su materialidad y sus formatos, donde una fina línea separa su obra de los códigos de la imagen publicitaria, de los procesos cinematográficos o de los mecanismos del videoclip musical. Aún así, el proceso creativo de "el señor anónimo" no se circunscribe a la experimentación independiente del vídeo, sino que pasa a formar parte de una elaboración creativa más amplia a través de instalaciones o intervenciones en el espacio, como sucede en *83*, pieza en la que 16 pantallas de plasma forman un pasillo en el que el espectador se divide entre rostros enfrentados de una misma persona, que de un lado expresan el peor de sus recuerdos y, de otro, el momento más feliz de sus vidas.

"el señor anónimo" pertenece a una nueva generación de videoartistas españoles que, desde su experiencia en otros medios audiovisuales, anuncian parte de lo que está por llegar en el panorama del videoarte, pesada carga para quien se acerca al terreno artístico con expectativas y enfoques renovadores. Quedamos, pues, a la espera de sus nuevos trabajos.